



## A manera de introducción

El Aguascalientes contemporáneo ya no es un lugar en donde coexistan personas, familias y grupos en los que prevalezcan las formas de ser, hacer, pensar y sentir apegadas solamente a la tradición de hace unos cincuenta años. Si algo ha caracterizado al estado, y sobre todo a la ciudad capital, ha sido ese entramado social que quizá hace menos de cuarenta años parecía natural y, por lo tanto, el único posible. En la actualidad, cada individuo tiene que asumir la tarea de construirse y reconstruirse una y otra vez a partir de parámetros sociales, culturales y políticos que en aquel entonces difícilmente se presentaban como alcanzables, y todavía menos como legítimos. Esto no es una opción nada más para quienes deseen aceptar el reto del cambio. Todas y todos tenemos que hacer ese esfuerzo porque los roles claros y distintos que caracterizaron al Aguascalientes de hasta mediados del siglo pasado se han ido desdibujando y multiplicando, de tal manera que nadie escapa de tener que

posicionarse individualmente frente a esa sociedad ahora mucho más abierta y vinculada con el mundo global.

Aquí y ahora podemos colocar en la mesa otras formas de ser, hacer y pensar sobre cómo hemos redimensionado y reconstituido nuestra vida familiar, el ser mujer, el vivir la masculinidad, las profesiones y, en general, aquello que nos hace parte de lo que Benedict Anderson (1993) caracterizó como comunidad política imaginaria.

Por lo anterior, el conjunto de textos contenidos en este libro, muestra, desde la introspección individual, cómo hemos vivido nuestra vida y en qué medida compartir el proceso de recordarla, volver a sentirla, desmenuzarla, analizarla, ha permitido a las y los autores escribir textos que den cuenta de la manera en la que somos, desde una gran diversidad social, parte de una misma comunidad local.

Queremos mostrar con estos textos que somos *iguales y diferentes*,<sup>1</sup> y que esa diversidad es legítima tanto en el interior de nuestra comunidad de pertenencia como en otras que se han conocido tradicionalmente como las únicas posibles. Sólo quienes estén dispuestos a desconocer que tenemos derecho a los derechos humanos universales podrán negarse a respetar esas diferencias.<sup>2</sup> Por eso, con estas narrativas abrimos ventanas que dejan ver familias, no la familia; mujeres, no la mujer; masculinidades, no el hombre; y, en general, tradiciones, no LA tradición. Todas ellas son partes de ese tejido social que forma el Aguascalientes contemporáneo. El respeto de esas diferencias es la condición necesaria de posibilidad para construir una sociedad democrática, abierta y en donde todas y todos tengamos los mismos derechos y obligaciones.

Acorde con lo dicho hasta el momento, los capítulos que forman este libro se escribieron por quienes han vivido en carne propia la estigmatización y discriminación derivadas de sus diferencias –en cuestiones tales como sus preferencias sexuales, identidades de género y en el ser mujeres y hombres cisgénero con prácticas alternativas de las que dictan los estereotipos heteronormativos.

Los textos se escribieron en el 2019 a lo largo de un seminario con estudiantes de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas, la Maestría en Arte y el Doctorado en Estudios Socioculturales, todos dentro de

---

1 Se ha acuñado esa frase para indicar que, a pesar de la existencia de estilos de vida diversos, debemos tener los mismos derechos y las mismas obligaciones como ciudadanos de un estado nacional (ver, Touraine, Alain, 1997).

2 *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Durante ese año revisamos textos sobre la autoetnografía como metodología, al mismo tiempo que se discutían las implicaciones epistemológicas de esta perspectiva dentro de la tradición cualitativa de indagación. A la par, las y los estudiantes fueron escribiendo, revisando, compartiendo, reescribiendo y documentando sus temas de interés. La coordinadora de este proceso de indagación fui yo.

\* \* \* \*

No escribiré aquí, una vez más, aquello que define a la autoetnografía ni su relevancia para la llamada “producción de conocimiento científico”. Suficiente se ha escrito sobre ello y existen textos –en inglés, y cada vez más en español– que pueden dar cuenta de lo que es esta metodología y de la postura epistemológica que implica. Remito sobre todo al texto recientemente publicado por la misma UAA, *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (2019), conformado por escritos que tanto yo como mi equipo de investigación de ese entonces, seleccionamos para su traducción del inglés al español al considerarlos básicos para ser consultados, y sobre todo llevados a la práctica, por quienes se dispusieran a emprender esos recorridos para, desde lo personal, comprender lo social, cultural y político. Asimismo, hago referencia a un artículo –sobre la experiencia que tuve como docente con otro grupo de estudiantes, en esta ocasión de la Licenciatura en Sociología en la misma UAA– en el que doy cuenta del tipo de relación que se dio entre estudiantes y docentes derivado de utilizar la autoetnografía como recurso para generar conocimiento (ver Bénard, 2017).

En lugar de repetir aquello a lo que remite la autoetnografía como epistemología y como metodología, narraré momentos –o lo que en autoetnografía llamamos pequeñas epifanías– que compartimos durante ese 2019 mientras las y los estudiantes, y yo también, fuimos aprendiendo más y más sobre la autoetnografía, compartimos entrañables experiencias, historias, maneras de narrarlas, re-narrarlas, desmenuzarlas y poder, por fin, tornarlas en autoetnografías, esto es, explicaciones posicionadas y contextualizadas que den sentido a las temáticas que se discuten en los artículos que conforman esta antología.

\* \* \* \*

A las 9:45 de la mañana de cada viernes del calendario escolar del 2019, me apresuraba a recoger la *laptop*, la cámara web, los cables, en fin, todo lo necesario para poder conectarnos con quienes participaban en el seminario de

autoetnografía estando fuera de Aguascalientes, ya sea porque estudiaban en otros estados o porque iban durante algunos meses de intercambio académico a otras partes de México o a otros países de América Latina y Europa.

El acompañamiento de Estefanía, mi asistente de investigación, era clave en esta aventura, pues además de comunicarnos con parte de las y los estudiantes de manera virtual, cosa que para mí ya era difícil, debíamos hacerlo con una red de internet algo débil y haciendo uso de la plataforma Zoom de forma gratuita, lo cual significaba que, generalmente, se interrumpía el servicio cada 45 minutos. Recuerdo, por ejemplo, cuando Sol, mientras estaba haciendo una estancia en Sevilla, España, por fin había podido conectarse al Zoom. Tenía más de dos semanas sin poder hacerlo, pues su peregrinar por esas tierras desconocidas para ella, la habían llevado primero por un esguince de tobillo y después por uno del cuello. Sol por fin apareció en pantalla, su característica hermosura se mostraba ensombrecida por unas ojeras profundas y de color oscuro, y un collarín blanco rodeando su cuello. Algo nos narró sobre sus días en Sevilla, y cuando quiso hablar sobre el tema de la clase, se acabó el tiempo del Zoom. Sol se quedó con la palabra en la boca. Volvimos a conectarnos, siguió la clase y casi 45 minutos después Sol empezó a hablar de nuevo y volvió a terminarse nuestro tiempo gratis. Reímos, y volvimos a intentarlo...

\* \* \* \*

Otro viernes, cerca de las 2:00 pm, ya para dar por concluida la clase, Franca sacó a la luz que un compañero había subido información a Facebook sobre nosotros, cosa que iba en contra de lo que habíamos acordado desde que inició el seminario.

—Maestra —dijo Franca—, antes de terminar la clase yo quiero comentar que M subió a Facebook información diciendo que en esta clase nada más hay mujeres y homosexuales. Y yo estoy muy molesta porque quedamos, M, que lo que habláramos aquí, se quedaba aquí, que éste era un espacio seguro.

—¿Qué pasó, M? —pregunté—.

—Pues yo nada más subí ese comentario al Facebook, no vi que tuviera nada de malo.

—*Quedamos que nada saldría de aquí –volvió a replicar Franca–.*

—*Pues ahora –dijo Sarymer– compañeros de la maestría (en Arte, que no estaban en esta clase, respondieron al comentario de M) dicen que además esto parece un grupo de Alcohólicos Anónimos.*

Me sentí aludida, mi mente empezó a dar vueltas y a hablarme en silencio: ya sé quién fue –me dije–, seguramente el estudiante que vino un par de veces y no volvió, que conoce a un familiar cercano mío que pertenece a un grupo de AA. Me puso en evidencia, seguro anda contando por ahí cosas sobre mi vida y la de mi familiar, ¿y será cierto que la clase parece un grupo de autoayuda?... Pero siguió la discusión y no pude dar más vueltas a mi diálogo interno.<sup>3</sup>

—*Pues no pensé que hubiera nada de malo con eso –insistió M–.*

—*Claro que tiene algo de malo –comentó Sarymer–. Sí maestra, es que en la maestría el ambiente es muy pesado, hay muchas críticas entre estudiantes del grupo y aquí nos sentimos en otro ambiente. Esta clase es amigable.*

—*Sí, maestra, es verdad –dijo Ema–, hay muchas críticas en la maestría. Mariana asintió con la cabeza.*

Yo cometí una indiscreción, le pregunté a M: *Y tú, M, ¿eres hetero?* Tenía yo dudas, pero al menos en mi clase él no había hecho referencia al tema. Después de preguntarle, me sentí incómoda. Pero respondió sin reparos:

—*Sí, bueno, soy bi. Y no pensé que tuviera nada de malo.*

---

3 Se ha discutido sobre qué tanto podemos argumentar que la autoetnografía tiene, o no, un efecto curativo. Me atrevería a afirmar que quien la ha practicado, en mayor o menor medida, ha experimentado cierta sanación en torno a experiencias traumáticas; sin embargo, debemos tener presente que esa no es la vocación última de la autoetnografía como tal y que muchas veces la delicadeza de los temas abordados requiere de acompañamiento terapéutico (ver, por ejemplo, Bochner, Artur [2014], Ellis, Carolyn [2004] y Ellis, Bochner y Adams [2019]).

—Bueno –respondí– M, ¿te puedes comprometer a que no volverás a comentar nada de lo que hablemos de nuestras historias personales con nadie fuera de aquí?

—Sí maestra, pero es que yo no creí que tuviera nada de malo.

—Bueno, M, pero ya quedó muy claro que ese no fue el acuerdo inicial y que sí incomodaste al grupo.

—Sí maestra.

—OK, entonces nos vemos el próximo viernes.

Salí del salón camino a mi oficina y M me alcanzó para seguir hablando del tema.

—Maestra, usted me entiende. Así como dice en su libro, es la gente de aquí, que es así. Aquí en Aguascalientes todo el mundo se conoce y así reacciona. Yo leí su libro (se refiere a *Atrapada en provincia*, 2014) y sé que usted me entiende.

—M, ya quedamos que no debiste compartir nada de lo que se habla en el aula. Desde la primera clase quedamos en que el salón tenía que ser un espacio seguro en donde pudiéramos compartir nuestras historias y que después de que las trabajáramos, decidiéramos qué queremos compartir, o hasta publicar, y qué no. Entonces ya cada quien se hará responsable de su texto. Ya no me quieras convencer de que tenías razón y que somos cómplices en eso. Punto y aparte, nos vemos el viernes.

Así fue, hubo quien a pesar de que lo invité a publicar su historia en este libro, prefirió no hacerlo. En particular, hubo un texto excelente y muy creativo en la narrativa, pero el estudiante decidió que no quería que se publicaran sucesos muy personales y que mencionaban a personas muy cercanas a él, así que prefirió que su texto permaneciera en sus cajones.<sup>4</sup> También, aprovecho

---

4 Este tema ha sido ampliamente discutido en la literatura sobre la autoetnografía, pues esta metodología debe tomar con mucha seriedad las cuestiones que involucran narrar(se), incluyendo a otras personas,

para decirlo, consideré que había otros que necesitaban pulirse más antes de su publicación y decidí, a veces con mucha pena, dejarlos fuera en esta ocasión.

\* \* \* \*

A la par de que las y los estudiantes iban escribiendo sus historias –y dedicábamos la segunda parte de las cuatro horas de la clase a compartirlas, ya fuera en pares o con todo el grupo–, íbamos revisando lecturas del programa necesarias para ir entendiendo la autoetnografía como metodología y para ir poniéndola en práctica conforme avanzaban e iban escribiendo, reescribiendo, editando, remembrando, en fin, transitando por la autoetnografía como proceso de investigación (ver Richardson y St. Pierre, 2019). Leímos, además de los textos contenidos en esa antología de traducciones (Bénard, 2019), a la que coloquialmente llamábamos “El manual”, varios textos que sirvieron de referencia para entender cuestiones de corte epistemológico, como el de Sjöberg y Nett (1980) y la introducción de Norman Denzin e Yvonna Lincoln a la traducción al español de la segunda edición del *SAGE Handbook of Qualitative Research* (2012).<sup>5</sup>

Me complace recordar que después de haber nombrado al primer curso *Autoetnografía evocativa*, a la segunda parte, a ser impartida en el siguiente semestre, le inventé un título que contenía un posicionamiento epistemológico: *Estrategias metodológicas para trascender el paradigma de las ciencias naturales*. Esto porque he escuchado decir una y otra vez que la autoetnografía es como escribir nuestras historias, casi como si se refirieran con un dejo de desdén a los diarios de las adolescentes. Además, con frecuencia se argumenta que hacer autoetnografía significa dejar fuera de la investigación el trabajo de campo. Mediante tal afirmación parecen aseverar que en estos trabajos nos enfocamos únicamente en nuestras narrativas personales y que no tomamos en cuenta lo que otras y otros puedan decir sobre el tema. Sin embargo, esto no sucede, pues en las narrativas se hacen presentes historias de otras personas que figuran ya sea como participantes en la investigación (a quienes conscientemente evitamos llamar informantes) o como autores de textos que desde la

---

muchas veces demasiado cercanas como para esconderlas dentro de la práctica de proteger su identidad. Ver, por ejemplo, Tullis, Jullian (2019), quien hace un ejercicio excesivamente cuidadoso sobre la cuestión, y Ellis, C. (2007), quien muestra a través de su autoetnografía la manera en la que realizó aquello que se ha llamado la ética relacional.

5 En esta ocasión no lo incluí en el programa, pero recomiendo ampliamente el texto de Vaughan (1993).

producción científica, las artes visuales, la literatura, etcétera, han hecho contribuciones pertinentes para entender un tema.<sup>6</sup>

\* \* \* \*

Otro momento memorable fue la lectura en voz alta que hizo Francisco de su narrativa en la que su madre lo descubrió jugando con las muñecas Barbie de su hermana y desde ese mismo día éstas desaparecieron de la casa. Nos adentramos en su mundo mágico y el placer de disfrutar unas vacaciones playeras en la azotea de su casa, para después confrontar la triste realidad de ser descubierto y reprendido, o ni eso, pero saber con certeza que estaba haciendo algo “malo”.

Para sorpresa mía, surgieron varios textos en los que aparecen las muñecas Barbie. Recuerdo haber pensado que casi podríamos escribir una antología de textos varios que refirieran a ellas y su relevancia en nuestras historias de vida. Nada más en esta antología, tres de los textos incluyen en sus narrativas a las Barbies como protagonistas de eventos significativos en la conformación de la identidad personal y del aprendizaje de los roles de género. El de Francisco, el de Arely y el de María de la Luz.<sup>7</sup>

\* \* \* \*

Bien recuerdo cuando Leslie –alumna que parecía medio ausente, si es que llegaba a clase– tuvo que participar leyendo avances en la redacción de su texto autoetnográfico; se lo mandó a Sol (que por ese entonces seguía en Aguascalientes) en una grabación por WhatsApp. Sol reprodujo el texto y cuando terminó su transmisión, se empezaron a escuchar nuestros aplausos y vimos en las caras de todas y todos esa coincidencia de que el texto, y su

---

6 Carolyn Ellis (2014??) escribe con detalle sobre ambos temas arriba mencionados. Tanto sobre quienes llamamos participantes en las entrevistas (que califica además como dialógicas), como sobre el trabajo de campo, presentando varios ejemplos de cómo se incluye y cómo se analiza la información adquirida. También quiero recomendar un texto ya clásico que habla sobre la manera en la que se entreteje la narrativa con los hallazgos de otras y otros investigadores, me refiero al texto de Carol Rambo Ronai en el que expone lo que se conoce como narrativa en capas (una traducción de este clásico se encuentra en el libro *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*, pp. 123-152).

7 El de Marilú es el único texto incluido aquí que no fue escrito en el curso del Seminario de Autoetnografía con estudiantes de posgrado. Marilú fue estudiante del Doctorado en Estudios Socioculturales y fue la primera tesis autoetnográfica que, hasta donde es de mi conocimiento, apareció en México escrita con la metodología autoetnográfica (ver Luévano, M., 2018).

lectura tan vívida, nos había conmovido. Ahí descubrí que Leslie tenía mucho que decir y que su aparente ausencia respondía en parte, como después me lo confesó, a sentirse intimidada por sus compañeras y compañeros de clase, particularmente de quienes venían de las ciencias sociales, no de las artes, como era su caso, pues mostraban un mejor manejo de la literatura revisada y la discusión teórica y metodológica de lo que implicaba la práctica autoetnográfica.

\* \* \* \*

Hacia fines del 2019 pude ponerme de acuerdo con mis amigas Nance y “Deb” –compañeras del doctorado mientras estudiábamos en la Universidad de Texas en Austin (1983-1989)–, para que me visitaran en Aguascalientes. Por ello pude invitarlas a compartir con el grupo de autoetnografía.

Años atrás, “Deb” (Debra Ziegler), “Nance” (Nancy Bell), nuestra también buena amiga “Pat” (Patricia Seitz) y yo, siendo estudiantes del Doctorado en Sociología solíamos reunirnos cada jueves en casa de Nance, muchas veces por insistencia mía y siempre acompañadas de unos buenos cocteles margarita bien frapeados para hablar de nuestros avances de tesis y también de aquello que nos impedía avanzar. Comentábamos, sobre todo, de lo que nos jalaba contra el compromiso de concluir nuestros proyectos de investigación: los asesores de tesis, que casi siempre eran hombres –aunque Nance tenía una tutora autonombraada feminista que hacía bien difícil su avance; la vida cotidiana, sobre todo con nuestras parejas; las dificultades financieras y de salud; en fin, ese sinnúmero de cosas que nos dificultaban llegar a la conclusión de nuestras tesis–. Esas reuniones semanales se convirtieron en un espacio, a mi parecer, indispensable para sobrellevar esa difícil tarea de sacar adelante el doctorado.

El día que Nance y Deb visitaron la clase, decidí dar la palabra a cada estudiante para que nos comentara sobre su tema de investigación –nos comunicamos en inglés y en español, según fuera posible para cada participante, pues Nance casi no entiende el español. Después ellas y yo les comentamos sobre nuestros procesos (no siempre agradables) de elaboración de tesis de doctorado, y concluimos con una charla de la que bien recuerdo a Deb decirles –con su doble acento del inglés y el español de España– que sus tesis eran importantes y que valían la pena, que no dejaran que nadie les quitara ni el gusto ni la satisfacción de seguir adelante con sus indagaciones.

Dejar a las y los estudiantes en el 2019 entrar a ese mundo mío durante mediados de los ochenta, fue un gran placer y un regalo mutuo irreplicable.

Espero que eso, junto con compartir un proceso más democrático y dialógico de generación de conocimiento, haya contribuido a su formación como profesionales de las ciencias sociales y las artes.<sup>8</sup>

Silvia M. Bénard Calva,  
Aguascalientes, Ags., a 6 de agosto de 2020

## Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bénard, S. (2014). *Atrapada en provincia. Un ejercicio autoetnográfico de imaginación sociológica*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_ (2017). Autoetnografía en la universidad: un ejercicio de enseñanza-aprendizaje. *Investigación cualitativa*, 3(1), 16-29.
- Bochner, A. (2012). Bird on the Wire: Freeing the Father within Me. *Qualitative Inquiry*, 18(2), 168-173.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En N. Denzin y Y. Lincoln, *El campo de la investigación cualitativa* (43-102). México: GEDISA
- Ellis, C. (2004). *The ethnographic I: A Methodological Novel about Autoethnography*. Walnut Creek, CA: Altamira.
- \_\_\_\_\_ (2007). Telling secrets, revealing lives. Relational ethics in research with intimate others. *Qualitative Inquiry*, 13(1), 3-29. Doi: 10.1177/1077800406294947
- Ellis, C., Bochner, A. y Adams, T. (2019). Autoetnografía: un panorama. En Bénard, Ma. de la Luz Luévano y Alejandro Rodríguez (trads.), *La autoetnografía. Una metodología cualitativa* (17-41). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes

---

8 Agradezco a Berenice Cortés, Estefanía Díaz y Magdalena Aranda sus comentarios y sugerencias a este texto introductorio.

- Luévano Martínez, M. L. (2018). *Las dinámicas socioculturales del amor en pareja. Una aproximación autoetnográfica* (tesis de doctorado). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes
- Organización de las Naciones Unidas (2020, julio). *La Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Recuperado de: <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/#:~:text=Art%C3%ADculo%202.,nacimiento%20o%20cualquier%20otra%20condici%C3%B3n>.
- Sjoberg, G. y Nett, R. (1986). *Metodología de la investigación social*. México: Trillas.
- Touraine, A. (1997). *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México: Fondo de Cultura Económica (2da. Edición).
- Tullis, J. (2019). Yo y los otros. La ética en la investigación autoetnográfica, en S. Bénard, M. Luévano y A. Rodríguez (trads.), *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (pp. 155-179). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Vaughan, T. (1993). The crisis in contemporary American sociology: A critique of the discipline's domain paradigm. En T. Vaughan, G. Sjoberg and L. Reynolds (eds.), *A Critique of Contemporary American Sociology* (pp. 10-53). Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.

